

# RELATOS INMEDIATOS

EL OJO AZUL .....	2
ALMA.....	4
UN CUENTO DE MONSTRUOS.....	12
RECUERDOS.....	18
UNA CENA MUY ESPECIAL .....	31
PASIÓN ABSOLUTA .....	37
LIBRE ALBEDRÍO .....	45
GOLLY .....	51

# EL OJO AZUL

Una buena tarde llegaron mis hermanas con aquella pequeña perrita de regalo para mi mamá. La perrita, de buen carácter, espléndida salud y un lindo pelaje blanco, poseía un ojo café y un ojo azul, lo que le hizo ganar su nombre: Ázu.

Ázu pronto se adaptó a su nueva casa. Subía y bajaba por las escaleras como si siempre tuviera prisa. Comía como si jamás antes hubiera comido, pero aun así seguía siendo una perrita de esbelta y espigada figura. Se integró a la familia como si hubiera estado siempre ahí. Sin embargo, siempre me pareció un animal particular, no solo por el ojo azul profundo, sino más bien era una corazonada, era esa sensación que siempre me provocaba cuando me acercaba demasiado a ella.

Una tarde mi madre avisó que saldría de viaje, así que me ofrecí a cuidar a Ázu y llevarla a mi casa. En casa, rápidamente encontró un sitio en mi sillón y se acomodó para dormir. Ese día, mientras ella dormía y yo veía la televisión, entreabrió el ojo azul y pude ver que salía un haz de luz, casi imperceptible, solo pude notarlo por la semi oscuridad de la sala. Con mucho cuidado, tratando de no hacer ruido alguno, me levanté y me acerqué a ella, pero con un brinco sin aviso, se levantó del sillón y pidió salir al jardín. Nuevamente tuve esa extraña sensación de que no era un perro cualquiera.

Tendría a Ázu conmigo por cerca de quince días, así que decidí poner atención a sus movimientos, su actitud, su comportamiento y empecé a notar algunas particularidades. Cuando ella dormía, nunca lo hacía a profundidad, parecía que siempre estaba alerta de una forma u otra y raras veces dormía con el lado del ojo azul libre, usualmente colocaba una pata sobre su rostro o colocaba ese lado hacia el suelo. El ojo azul nunca tenía lagañas y aunque casi imperceptible, el parpadeo del ojo azul era más rápido que el del otro ojo... parece una locura, pero en verdad, al verla con detenimiento, se podía observar esos detalles. Seguí prestando atención y pude ver esa breve luz de su ojo en otras ocasiones, aunque nunca lo pude ver de cerca. Ázu comenzó a inquietarse, supongo que por mi propia inquietud; decidí dar por terminado ese asunto del ojo azul.

Sin embargo, una noche ella se acercó a mi cama, en silencio, sin jadear, casi como si estuviera ligeramente despegada del suelo por lo que sus pasos no hacían sonido alguno. Se subió a la cama y me acercó su hocico a la oreja, por un segundo creí que me susurraría algo al oído, pero solo respiró profundo y recostó su cabeza en mi hombro. No supe qué hacer, no supe qué quería ella que hiciera, pensé en acariciar su cabeza o incluso encender la luz y ver si se encontraba bien, pero justo en el momento en que me iba a mover, volvió a dibujarse el haz de luz de su ojo. En esta ocasión decidí quedarme quieta, inmóvil y esperar a ver qué haría. Se levantó sobre la cama y se colocó de tal forma que sus ojos quedaron justo frente a los míos y la luz penetró por mi pupila...

Al día siguiente, la perrita pidió su desayuno con la euforia usual, brincó, chilló y se emocionó al ver su plato de croquetas. Comió a toda prisa y salió a brincar al jardín; nada había cambiado para ella.

Los días pasaron y finalmente mi madre regresó de su viaje, recogió a Ázu con todos sus juguetes y aquellos que yo había adquirido para ella, esperando la mantuvieran entretenida. Vio a mi mamá y se lanzó sobre ella con gran emoción, movió la cola y estaba totalmente ansiosa por subirse al carro para regresar a su casa, a su hogar. Cuando mi madre arrancó, Ázu me miró fijamente, con profundidad, como si penetrara en mi mente; me pareció que me guiñó el ojo, sí, el ojo azul y entonces supe que ella había decidido compartir su secreto conmigo, quizá eso le aligeraría la carga.

Hoy me arrepiento de haber mostrado tanto interés en su ojo, de haber insistido en tratar de ver la luz que emitía por las noches más oscuras, hoy conozco todo mi futuro, no habrá sorpresas o emociones y cada vez que me miro al espejo, sale un ligero haz de luz de mis ojos para dejarme ver, una vez más, el futuro que viviré cada uno de mis días.